

# EJERCICIOS ESPIRITUALES EN AMERICA LATINA

*Jon Sobrino*



*El P.Sobrino responde en Puebla a una encuesta del P.José Magaña sobre el tema de los Ejercicios. Forma parte del libro "Ejercicios Espirituales en, desde y para América Latina". Torreón, México, 1980.*

## **1. Papel de los EE en AL.**

Antes de contestar a esta pregunta y a las siguientes quisiera hacer una observación previa sobre la misma posibilidad de relacionar cristianamente estas dos realidades: "Ejercicios Espirituales" y "América Latina". Los EE son un determinado método para hallar la voluntad de Dios, que a su vez tienen unos determinados contenidos; AL es una realidad concreta que exige un conocimiento teológico sobre ella y una actuación cristiana sobre ella. Relacionar cristianamente ambas cosas será posible si el hacer los EE en, desde y para AL descubre las virtualidades de los mismos EE como método y como contenido, y por otra parte si los EE que se hacen descubren mejor la realidad teológica de AL y más eficazmente ayudan a la praxis cristiana sobre ella.

Esta mutua relación pudiera analizarse a priori analizando los elementos teológicos tanto de los EE como de AL; pero puede –y para este tipo de encuesta– debe hacerse a posteriori observando cómo en la realidad de los EE en AL se relacionan ambas dimensiones. Lo que vamos a decir a continuación presupone haber observado esta relación fáctica entre EE y AL.

Respondiendo entonces a la primera pregunta, el papel de los EE en AL debe seguir siendo el que le es propio, es decir, que sea un método para que el

ejercitante encuentre hoy la voluntad de Dios para él en AL, y una vez encontrada la lleve a la práctica. Se puede discutir aquí con razón si el énfasis debiera ponerse en la voluntad de Dios para el ejercitante individual o para grupos cristianos en cuanto grupos. No es este el momento de discutir el llamado individualismo de los EE ni de recordar por otra parte que lo que históricamente surgió de los primeros EE que dio San Ignacio fue precisamente un grupo, un cuerpo, el de la Compañía de Jesús. Lo que quiero aclarar es que más importante que la individualidad o grupalidad del destinatario es el método de buscar y hallar la voluntad de Dios para ponerla en práctica.

Por lo que toca a su papel en AL lo que deben hacer los EE es ahondar en esa voluntad de Dios en, para y desde AL. Dicho en el lenguaje de Medellín, ayudar a discernir los signos de los tiempos en el Continente. En un sentido, esos signos de los tiempos, como son el anhelo de liberación, la óptica de los pobres, etc. están ya suficientemente determinados de forma genérica y a veces suficientemente concretados en documentos episcopales y en reflexiones de las bases cristianas. El papel de los EE entonces puede ser triple: (1) ahondar, discerniendo, en esos signos de los tiempos que se reconocen como voluntad de Dios, (2) insistir en que Dios es mayor que incluso ese cauce histórico en que se va revelando su voluntad y por ello hay que estar siempre a la escucha de una nueva manifestación de su voluntad, y (3) apropiarse personalmente, bien al nivel del individuo y de grupo, de esa voluntad de Dios, no ya meramente como conocida y sabida genéricamente, sino como asimilada personalmente.

Esta primera respuesta tiene un carácter muy formal y se reduce a que el aporte de los EE en AL no es otra cosa que mantener la esencia más profunda de los EE y mantener la realidad del Continente. El aporte fundamental es entonces el mantener viva, no sofocar de ninguna manera, la pregunta cristiana: ¿Cuál es la voluntad de Dios en, para y desde AL? Sin presuponer que ya sabemos bastante de esa voluntad y sin presuponer que vamos a encontrar la respuesta fuera de la misma realidad de AL.

## ***2. Características de la teología de los EE hoy en AL.***

Debe ser una teología que recupere lo fundamental de la teología al menos implícita de los EE y que haga justicia a la teología latinoamericana surgida de la observación de los signos de los tiempos y de una práctica que corresponda a esos signos. Si por hipótesis no hubiese un mínimo de congruencia entre ambas teologías vano sería buscar una unificación meramente nominalista, que viciaría la esencia de los EE o la esencia del continente latinoamericano o ambas a la vez al tratar de hacerlas convergir artificialmente.

Sin embargo, creemos que no es éste el caso, sino que existe una con-

vergencia profunda. A un nivel formal ya se ha dicho antes que tanto los EE como la reflexión teológica en AL buscan la palabra novedosa de la voluntad de Dios. Quizás porque en San Ignacio y en muchos grupos de cristianos de AL se ha dado el proceso de conversión, de superación de lo antiguo, en ambos casos hay una verdadera pasión por lo que sea en verdad la voluntad de Dios, que siempre es mayor y que aparece como distinta de lo que ha ido fraguando en cauces históricos tradicionales, aunque fuesen buenos, y mucho más cuando son pecaminosos. Esa pasión por la novedad de Dios, por el soplo del Espíritu creo que es común; y por ello, aunque sea ésta una apreciación formal, nos parece de suma importancia. Pero además existen varios puntos comunes en ambas teologías si se historizan debidamente. Sólo podemos nombrar aquí los que son de mayor importancia, siguiendo el orden en que van apareciendo en los EE. En primer lugar es evidente que en los EE ocupa un papel central el momento teológico de la *conversión*, y bien sabido es para quien haya hecho los EE la radicalidad de la conversión que exige San Ignacio. Aquí se encuentra el primer punto de convergencia con AL, que no por sabido o supuestamente elemental deja de tener suma importancia. Una negación del propio pasado, al nivel personal, grupal, eclesial es el primer paso para no poner obstáculo a la voluntad de Dios.

La conversión en los EE es naturalmente conversión del propio *pecado*, que San Ignacio trata de motivar de diversas formas. Pero no hay que desdeñar la intuición ignaciana de terminar las meditaciones sobre el pecado ante Cristo crucificado. San Ignacio quiere la conversión del pecado subjetivo, pero para ello pone al ejercitante ante el pecado objetivo. La última esencia y malicia del pecado la descubre delante de Jesús crucificado, de una persona que es muerta por los pecados de su tiempo. Por rutinario y obvio que parezca esto, se esconde aquí una fundamental intuición recobrada en AL. En nuestro Continente es claro que pecado es aquello que da muerte a los hombres, bien de forma violenta bien de forma estructural. El pecado es realmente "mortal", pero no sólo porque ocasiona la muerte espiritual del sujeto, sino porque ocasiona la muerte material de los hombres. San Ignacio, a su modo y con las categorías de su tiempo ciertamente, historizó el pecado de manera objetiva: lo que hay de ofensa a Dios, lo que hay de fracaso último personal, se descubre en último término ante un cadáver. Y en esto se da una trágica convergencia con la teología latinoamericana.

Como es sabido las meditaciones sobre el pecado terminan con una pregunta eminentemente práxica: "¿qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué voy a hacer por Cristo?". Y la respuesta fundamental consiste en la práctica del *seguimiento de Jesús*. Hay aquí dos cosas importantes de notar. Una es la formalidad práxica del hombre convertido, del hombre nuevo; y otra la concentración cristológica de esa práctica. Empezando por la segunda consideración

no deja de llamar la atención el hincapié de San Ignacio por la figura histórica de Jesús, ciertamente tal como él la entendía y según los conocimientos de su época. Pero es importante el énfasis que pone en proponer la "vera historia". La intuición que aquí se esconde converge con el énfasis que la teología latinoamericana ha puesto en el Jesús histórico. Ni ésta ni los EE ignoran o minusvaloran las afirmaciones dogmáticas, de tipo bíblico o conciliar, sobre la totalidad de Jesucristo, pero encuentran en Jesús tanto el acceso a la cristología -lo cual no es ahora de interés- como el modo de cambiar realmente a los cristianos y de proponerles un modo de vida de acuerdo a la conversión y, más positivamente, de acuerdo a la novedad de la vida.

Ese seguimiento de Jesús tiene dos vertientes según lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo. Lo que hay que hacer es el *Reino de Dios*. Naturalmente no se puede forzar mucho la convergencia en lo que San Ignacio entendía por el Reino de Dios y lo que entiende la actual teología latinoamericana. San Ignacio hablará de salvar almas, la teología de la liberación hablará de liberación integral. Pero el importante punto de convergencia está al nivel formal en que el seguimiento de Jesucristo es para la misión, para una práctica en favor de los otros, fuera de la cual práctica la pura imitación de Jesús no tiene sentido, precisamente porque la realidad de Jesús es vista relacionadamente con respecto al reino.

Ese reino debe ser hecho también a la manera de Jesús. San Ignacio no deja nada que desear en claridad en este punto. El seguimiento debe ser hecho en *pobreza* y en *empobrecimiento*. Para él la motivación fundamental es cristológica y no considera la dimensión eclesiológica, presente hoy en la teología latinoamericana, al hablar de una Iglesia de los pobres según la cual todos los cristianos deben asumir la situación, la causa y el destino de los pobres. Sin embargo la intuición está ahí, más clarificada si se observa que San Ignacio, como también la teología, presenta el movimiento a empobrecerse en forma de alternativa: no es desde la riqueza, el honor y la soberbia como se realiza el reino, sino desde la pobreza, oprobios y humildad. La meditación de las Dos Banderas presenta la alternativa desde la cristología, pero no será ilegítimo ver ahí también el núcleo de una eclesiológica que contraponga a una Iglesia mundanizada desde el poder una Iglesia de los pobres.

Por último existe en los EE una profunda reflexión sobre lo que es Dios, que converge con nuestra reflexión teológica a dos niveles. En el primer nivel San Ignacio trata de desenmascarar el *mecanismo de la idolatría* en la meditación de los Tres Binarios, afirmando que la mayor tentación del hombre con respecto a Dios es hacer que Dios venga a donde yo quiero, mientras que la actitud correcta es ir a Dios donde él está. El problema de la correcta relación con Dios no está por lo tanto en el mero saber correcto sobre Dios, sino en el movimiento a dejarle

ser Dios o hacer pasar por Dios lo que realmente no lo es. Tampoco aquí se puede forzar la comparación con la reflexión latinoamericana sobre Dios, pero sin embargo tampoco se puede ignorar lo que hay de convergencia. En AL como en los EE la alternativa al problema de la verdadera realidad de Dios no es el ateísmo, la confesión de la inexistencia de Dios, sino la manipulación de Dios, la idolatría. Para San Ignacio la idolatría sería hacer que Dios venga a mí, es decir, manipularlo para mis propios intereses; en AL la idolatría es divinizar aquello creado en nombre de lo cual se da muerte al hombre. En cualquier caso se trata de desenmascarar la idolatría y no simplemente el ateísmo como el mayor atentado a la verdadera realidad de Dios.

En el segundo nivel San Ignacio trata de afirmar la realidad positiva de Dios como amor, quien está presente en su creación y a quien se corresponde en una práctica semejante a la de la misma realidad de Dios. En la contemplación para alcanzar amor, con la que se terminan los EE, se dice que quien ha hecho en verdad los EE puede contemplar a Dios en su creación. Historizando esto para AL habría que decir que el cristiano puede contemplar a Dios en la creación, tal cual es en AL, y encontrarlo en los pobres y oprimidos del Continente según Mt. 25. Se trata en el fondo de conseguir los ojos nuevos para ver a Dios allí donde realmente está. La visión de los EE es más universalista, la de la teología latinoamericana ha historizado ese universalismo desde los pobres, para que desde ahí se pueda contemplar a Dios en todas las cosas. En cualquier caso, sin embargo, se trata de contemplar a Dios en una práctica determinada, que en los EE consiste en el amor de quien da de lo que es y tiene, es decir, en las manos nuevas para corresponder así a Dios. En la teología latinoamericana se trata de las manos nuevas de una práctica de liberación integral. Pero en cualquier caso se trata de la correspondencia con el amor, que es la última realidad de Dios, a través de la práctica del amor y no de la pura confesión verbal y ortodoxa sobre Dios.

Con estos ejemplos importantes se muestra cómo se puede historizar desde AL sin hacer violencia a la intención de los EE, sus intuiciones fundamentales, y a la inversa cómo la teología de AL descubre éstas y no otras intuiciones en los EE.

### **3. Criterios para verificar el fruto de los EE.**

Al haber respondido largamente a las dos primeras preguntas creo que las siguientes respuestas pueden ser breves.

El criterio para saber si unos EE han salido bien o mal está ya dado en la respuesta anterior. Habrán salido bien si ocurre lo que San Ignacio llama superación de las aficiones desordenadas y después haber hecho una correcta elección (de estado o de forma de vida). Pero este criterio que apunta a la interioridad del

sujeto se verifica después objetivamente en lo ya dicho: seguimiento de Jesús al servicio del reino desde un empobrecimiento verificable. O para decirlo en terminología actual, habrán salido bien si el ejercitante, como individuo o como grupo, se inserta visiblemente en lo que llamamos Iglesia de los pobres.

#### **4. Requisitos para dar los EE en AL.**

Los sacerdotes que dan EE deberían tener claro qué es lo que se pretende. Por una parte deberían tener claro que se trata de buscar la voluntad de Dios para AL, y por ello los EE no deberían consistir en dar pláticas a través de las cuales se comunica lo ya sabido y conocido, sino en proponer una oración, que recogiendo lo que ya hay de práctica real, ayude a descubrir la voluntad de Dios. Por otra parte deberíamos tener un buen conocimiento de la realidad histórica de AL, al nivel económico, social, político, cultural y eclesial, para poder historizar lo que en los EE se propone como conversión, pecado, seguimiento, reino, empobrecimiento, práctica del amor, etc.

#### **5. Requisitos para hacer los EE en AL.**

Se pudiera discutir teóricamente si San Ignacio desea en los EE que el Creador se comunique directamente con su creatura sobre su voluntad sin ninguna mediación creatural. Pero eso no es posible. La acción de Dios por muy directa que sea siempre es mediada. Por ello si el ejercitante no hace un esfuerzo noble y serio para saber en qué creación real vive difícilmente podrá escuchar e historizar adecuadamente la palabra de Dios que se le dirige. Y parte sustancial de esa parte de la creación de Dios que es AL incluye sin duda su situación social, económica y política, aunque no se reduzca a ello. Sin esa ubicación real en la realidad latinoamericana tal cual es ocurre lo que Pablo achacaba a los gentiles: han hecho injusticia a la realidad, han aprisionado la verdad con la injusticia y por ello sobre ellos se ha revelado la cólera de Dios. Dicho positivamente, la mediación del dejar a Dios ser Dios es dejar en un primer momento que las cosas sean lo que en verdad son, sin manipularlas con conocimientos interesados y sin ignorarlas, dando el rodeo ante el hombre herido en el camino, como condena Jesús en la parábola del samaritano.

El intento al menos de honradez hacia la realidad latinoamericana, que incluye las dimensiones expuestas en la pregunta, es el primer paso de honradez hacia Dios. Por esta razón teológica y no sólo -aunque sea también de suma importancia- para que la conversión y la praxis del amor sean efectivos debe existir un conocimiento o el serio interés de poseerlo sobre la realidad de AL a todos sus niveles.